

1. EL RIO DE LA MUERTE.

Hacia 5 días que habían llegado a la cabaña y Diego y Sergio estaban deseando ir al río a pescar. Desde que habían empezado las vacaciones no deseaban otra cosa que llegar por fin a la cabaña- Todos los años por esas fechas solían ir toda la familia a pasar un mes entero en el monte, yendo al río a pescar, haciendo excursiones todos juntos, acampando en lo alto de la montaña..., por supuesto, ese año no iba a ser diferente.

Sergio era el hermano mayor, estaba en el Instituto y Diego lo veía como una especie de héroe. Él era 5 años menor que su hermano y cada cosa que hacía éste, le parecía maravillosa, y siempre lo tomaba como ejemplo. Incluso su afición a la pesca comenzó al querer pasar más tiempo con su hermano.

Hacía solamente un año que Diego se había empezado a interesar por la pesca, pero desde el primer día que fue con su hermano, no deseaba hacer otra cosa durante las vacaciones. Esta afición era como un legado que pasaba de generación en generación, y Diego hasta ese momento había sido el único miembro de la familia que se había resistido a continuar con la tradición.

Llevaban 5 días en la montaña y ese era el primero que iban a pescar, pues los primeros días no había dejado de llover y con ese tiempo prefirieron no acercarse al río. En éste, siempre había mucha corriente y en las épocas de grandes lluvias el caudal subía demasiado para ir a pescar allí. Hacía unos años, en una parte del río habían construido una presa, y en verano a ciertas horas se abrían las compuertas para vaciar parte de su contenido. Esta presa estaba construida excesivamente cerca de la zona del río donde solían ir a pescar, y los padres de Diego y Sergio, les solían recomendar que pescaran en la parte baja del río.

Esa tarde decidieron ir a pescar al río como habían deseado desde el primer día. De camino al río, Diego sugirió que fueran más arriba de lo acostumbrado, a lo que su hermano se negó rotundamente. Esta negativa de Sergio, hizo que Diego se enfadara mucho con él, y tras salir corriendo, decidió ir a la parte más alta del río. Por su parte Sergio, dejó que se fuera, ignorando las intenciones de su hermano y pensando que pronto iría corriendo tras él, o que se habría ido a cada llorando. La idea de que se hubiera ido a la parte alta del río sin él le pareció absurda, ya que su hermano no se sabía desenvolver con los utensilios de pesca sin su ayuda. Así que sin pensarlo se dirigió a la parte baja del río.

Al cabo de una hora Diego empezó a aburrirse, no sabía porqué se había enfadado tanto con su hermano, al fin y al cabo él era el que sabía donde se pesca mejor... Este era un sentimiento contradictorio, porque por una parte se sentía mal por haberse enfadado así con su hermano y por haber desobedecido a sus padres que no les dejaban ir a esa parte del río, y por otra sentía que no se tenía en cuenta su opinión, y esto era precisamente lo que hacía que se comportara de esa manera. A pesar de no haber podido pescar, Diego decidió quedarse un rato más y pensó en que podía hacer para pasar el rato.

Entonces se dio cuenta de que tenía una pelota de béisbol en el bolsillo de su chubasquero. Empezó a jugar con la pelota cerca del río y en uno de los lanzamientos al aire, la pelota se cayó al río. Se quedó atascada entre un par de piedras, y como no estaba en un sitio profundo decidió ir a acogerla. A pesar de la corriente, consiguió llegar donde estaba la pelota, pero justo cuando ya la tenía, una fuerte corriente le tiró al suelo e hizo que bajara una pequeña cascada. En su caída, uno de los pies se le quedó atrapado entre unas rocas y por más esfuerzos que hacía no conseguía liberarlo.

Sergio ya estaba de camino a la cabaña cuando Raúl, uno de los amigos de Diego, llegó casi sin aliento a su lado. La carrera le había dejado exhausto, y tuvo que agacharse y respirar durante un par de minutos. Cuando hubo recobrado el aliento, le contó que había visto a Diego en la parte alta del río y que tenía el pie encajado entre 2 rocas.

Al oír esto, Sergio salió corriendo en dirección a la parte alta del río. Cuando llegó vio a su hermano tal y como se lo había descrito Raúl. De repente se dio cuenta de que faltaban 5 minutos para que abrieran las compuertas de la presa.

Desesperado se lanzó al río en un intento por quitar del pie de su hermano las rocas que impedían que pudiera moverse. Por más que tiraba de su hermano no lograba desencajar el pie de Diego y las rocas eran demasiado pesadas para moverlas él solo. Al ver que sus esfuerzos resultaban inútiles, la angustia de Sergio iba en aumento, y creció más aún cuando se dio cuenta de que no le iba a dar tiempo de llegar hasta la cabaña a pedir ayuda.

De repente, vio a una persona a lo lejos, pero estaba demasiado alejada para oírle. Sergio pensó que solo había una alternativa, correr lo más rápido posible hasta donde estaba esa persona para pedir que le ayudara con su hermano, estaba seguro que entre 2 lograrían sacar el pie de Diego de entre las rocas.

Tras tranquilizar a su hermano, salió corriendo consciente de que no quedaba mucho tiempo para que la presa abriera sus compuertas. Corrió hasta llegar al límite de sus fuerzas y consiguió llegar hasta aquel hombre que había podido ver a lo lejos. Tras recuperar el aliento, le pidió su ayuda y los 2 emprendieron una carrera frenética en busca de Diego.

Cuando llegaron al borde del río un ruido alarmó a Sergio, las compuertas habían empezado a abrirse y ya no podían llegar hasta su hermano. Mientras el agua empezaba a salir del interior de la presa, Diego no pudo contener un grito de desesperación.

Días más tarde Sergio estaba en casa sin poder dejar de pensar en lo que le había ocurrido a su hermano, no podía quitarse de la cabeza que la culpa era suya, que si no le hubiera dejado solo nada de eso habría ocurrido.

Casi no había podido dormir en esos días y empezó a caer en una terrible depresión. La situación de sus padres no era mucho mejor, estaban destrozados, y esto empeoró, pues la policía no logró encontrar el cuero de Diego. Al cabo de unas semanas de intensa angustia, las autoridades cesaron en la búsqueda del cadáver del niño. Sergio y sus padres se fueron de nuevo a la ciudad, sumidos en una enorme tristeza.

3 años más tarde y tras padecer una gran depresión, la familia salió adelante, sin embargo en el corazón de Sergio aun existía ese sentimiento de culpa. Además desde el accidente sus padres habían vendido la casa de la cabaña y ya no pasaban los veranos en la montaña.

Ese era el primer año en la Universidad para Sergio y a pesar de ser una gran novedad en su vida, el hecho de trasladarse al campus universitario no le emocionaba precisamente. Desde la muerte de su hermano, no había dejado de tener horribles pesadillas en las que veía una y otra vez a su Diego ahogándose, y no sabía si sería capaz de vivir lejos del apoyo de sus padres.

Transcurridas un par de semanas, Sergio se empezó a sentir más a gusto entre sus compañeros de Universidad e incluso había asistido a varias fiestas. Un día estando en clase, le pareció ver algo que le heló la sangre.

Se daba cuenta de que aquello no era posible, pero a pesar de todo allí estaba. Frente a él mirándole muy fijamente y diciendo su nombre, se encontraba el fantasma de su hermano. Un leve mareo dio paso a una fuerte sensación de náuseas y tras resbalar de su asiento cayó redondo al suelo. Al cabo de unos 10 minutos volvió en sí en la enfermería, pensó que todo había sido una alucinación provocada por la falta de sueño.

Aquellos días había ido a varias fiestas y casi no había dormido, así que supuso que ese había sido el motivo de sus alucinaciones.

Durante los días que siguieron, volvió a ver al fantasma de su hermano todos los días. Este hecho le hizo plantearse que quizá la muerte de Diego le había afectado más de lo que creía y que los sueños que anteriormente había tenido se materializaron por el aumento del estrés debido a los exámenes y a las continuas fiestas. Tras pensar en ello durante unas horas decidió que lo mejor que podía hacer era tomarse unos días de descanso e ir a visitar a sus padres.

Una vez llegó a casa de sus padres, sintió un gran alivio. Pensó que dentro de muy poco estaría otra vez preparado para volver a sus clases. No pudo estar más equivocado, pues en cuanto subió a su cuarto el fantasma de su hermano se le volvió a aparecer, pero esta vez había algo diferente en él, seguía ahí quieto mirándole y susurrando su nombre, pero había algo distinto.

La reacción de Sergio fue totalmente diferente a las anteriores, pues a pesar de todo se había acostumbrado a esas visiones. Tras observar a Diego, Sergio sintió el impulso de preguntarle qué quería, pues aunque se lo hubiera estado negando durante todo ese tiempo, sabía que debía enfrentarse a él para que desapareciera. Por supuesto Sergio no esperaba que Diego le respondiera, pero ante la mirada atónita de éste, el fantasma de su hermano le dijo que no tuviera miedo, que él no estaba loco, que aquello era real, que había vuelto para pedirle una cosa, pues solamente él podía hacerlo.

Asombrado todavía, Sergio le preguntó si le iba a hacer algún daño a lo que su hermano le contestó que solamente quería pedirle ayuda para alguien que la necesitaba.

Al cabo de unos segundos Diego le dijo que tenía que acompañarle a la casa de la cabaña, pues allí a alguien le iba a suceder lo mismo que le ocurrió a él y que él era la única persona que podía ayudarle. Sergio vaciló unos momentos pues no sabía si iba a ser capaz de volver al sitio donde murió su hermano.

Poco después decidió que tenía que ir, así que cogió el coche y se dirigió hasta allí. Al llegar a la cabaña volvió a aparecer Diego y le dijo que se diera prisa pues el niño ya tenía la pierna atrapada entre las rocas y ya era casi la hora de que las compuertas se abriesen.

Sergio emprendió la misma carrera frenética que recordaba haber mantenido 3 años atrás cuando se dio cuenta de que su hermano podía estar en peligro. Cuando llegó al borde del río se dio cuenta de que no podría levantarlo él solo y fue en busca de unos pescadores que había visto unos metros atrás.

Una vez les contó lo que pasaba, los 3 corrieron hacia donde se encontraba el pequeño. Entraron en el río y mientras los 2 pescadores levantaban la piedra, Sergio cogió al niño en brazos y lo sacó del río.

Al poco de salir los pescadores, Sergio oyó un ruido muy familiar, las compuertas empezaban a abrirse. En el momento en que empezaba a salir el agua de la presa, Sergio se acordó de su hermano y se giró con la esperanza de poder verle. Efectivamente, Diego se encontraba justo detrás de él. Sergio le pidió perdón por no haberle podido salvar y su hermano le dijo que nunca le había culpado de lo ocurrido y que siempre le había querido y siempre le querría.

Durante los días siguientes, Sergio sintió que su vida había cambiado, por fin había podido liberarse de ese horrible sentimiento de culpa y todo volvía a estar bien de nuevo. Incluso volvió a coger una cabaña pequeñita al lado del aquél río y pensó en ir con sus amigos todos los veranos.

Solamente había una cosa que le preocupaba, días después de lo ocurrido con aquél niño unos pescadores encontraron en el río el cuerpo de Diego ¿Por qué no había aparecido antes? ¿Es que siempre había estado allí? O ¿quizá nunca lo había estado?